

LA CORTA ESTACIÓN DE LAS RADIOS LIBRES ITALIANAS. UNA APROXIMACIÓN A LA RADIO ALTERNATIVA EN ITALIA (DE 1970 A NUESTROS DÍAS)*

THE SHORT SEASON OF THE ITALIAN FREE RADIOS. AN APPROACH TO ALTERNATIVE RADIO IN ITALY (FROM 1970 TO TODAY)

Marcello Lorrà*

*Investigador independiente/Radio Popolare, Italia. E-mail: lorrai@radiopopolare.it

Recibido: 24 noviembre 2020 / Revisado: 15 febrero 2021 / Aceptado: 21 febrero 2021 / Publicado: 26 febrero 2021

Resumen: Este artículo reconstruye la historia del nacimiento de las radios libres en Italia y la privatización de la radio italiana. La reconstrucción histórica se basa en el análisis de las fuentes históricas existentes y en el material recopilado por el autor durante los años en los que fue protagonista de una de las radios libres italianas. El artículo describe cómo la experiencia de las radios libres contribuyó a la democratización de la sociedad italiana y luego, lentamente, dejó espacio para el surgimiento de las radios comerciales.

Palabras clave: radio libre, Italia, Radio Popolare, radio comunitaria, radio comercial

Abstract: This article reconstructs the history of the birth of free radio in Italy and the privatisation of Italian radio. The historical reconstruction is based on the analysis of existing historical sources and on the material collected by the author during the years when he was the protagonist of one of the Italian free radio stations. The article describes how the experience of free radio contributed to the democratization of Italian society and then, slowly, left room for the emergence of commercial radio.

Keywords: free radio, Italy, Radio Popolare, community radio, commercial radio

INTRODUCCIÓN

El tema de este artículo es el nuevo escenario de radiodifusión independiente que comienza a principios de la década de 1970. En esos años, con la irrupción en las ondas de miles de emisoras y el fin del monopolio de la RAI¹, Italia lidera el camino para la apertura legislativa hacia una radio independiente en los países de Europa Occidental. Pero esta transición se produce mediante un salto brusco, sin la guía de una adecuación legislativa. En los primeros años la falta de regulación en el sector permitió un desarrollo de la radiodifusión independiente que fue cuantitativamente imponente y a la vez extremadamente variado. Con las nuevas radios, al margen de sus diferencias en términos de dimensiones, recursos económicos, estructura empresarial, motivaciones, enfoques editoriales, estilos y fórmulas u opciones musicales, a la hora de determinar un panorama de gran pluralidad también jugó un papel el surgimiento de una información local y una relación con el territorio que, en comparación con el servicio público,

*El presente artículo es una versión revisada y ampliada de Lorrà, Marcello, "La breve primavera della radio locale", *Enciclopedia Treccani*, 2015, disponible en: www.treccani.it, cedido por cortesía del Istituto della Enciclopedia Treccani. La presente versión ha sido editada por Marcello Lorrà y Tiziano Bonini, de la Università di Siena.

¹ Monteleone, Franco, *Storia della radio e della televisione in Italia: società, politica, strategie, programmi, 1922-1992*, Venecia, Marsilio, 1992.

parecen más directas y sin prejuicios, con una difusión más capilar. Todo ello sumado a la legitimación, inédita en la práctica radiofónica, de los usos locales de la lengua italiana: sus acentos, hablas y dialectos, junto a las lenguas minoritarias. Además, en la primera fase, el carácter sociopolítico específico del contexto local es crucial para determinar no sólo la huella que dejaron las experiencias radiofónicas individuales, sino también el surgimiento de nuevas tendencias y “modelos” de radio.

Este artículo propone, por lo tanto, una reconstrucción histórica del proceso que llevó desde el surgimiento de la radio libre en Italia hasta el nacimiento del mercado de la radio privada. Al reconstruir este proceso se han identificado ocho pasos clave, que dan cuerpo a los distintos epígrafes del artículo. Estos pasos representan las etapas más importantes del proceso de liberalización de la radio italiana. La subdivisión que aquí se propone es el resultado de un trabajo de investigación basado en el análisis textual de los principales estudios sobre la historia de la radio en Italia y del estudio de las fuentes documentales de la época, complementado por la experiencia personal acumulada a través de la participación directa en muchos de los acontecimientos aquí recogidos y enriquecido por las cientos de conversaciones mantenidas durante los últimos años con muchos de los fundadores de las emisoras libres de los años setenta.

Este trabajo se enfrenta a una importante limitación: la investigación histórica sobre la radio en Italia viene ocupando un espacio marginal dentro de la historiografía y cuando la radiodifusión ha sido objeto de estudio, los textos se han concentrado, en su mayoría, en las grandes instituciones culturales como la RAI. La bibliografía relacionada con la era de la radio libre es, todavía, escasa. Resulta paradójico observar que el país que dio origen a dicho movimiento sufre una crisis de memoria a este respecto y carece de un corpus de estudios adecuados sobre este momento de su pasado. Las razones de esta ausencia podemos encontrarlas en el escaso interés que despiertan en Italia los *radio studies*, un campo que ha surgido recientemente dentro de los estudios sobre los medios de comunicación,

como bien han reconstruido Enrico Menduni² y Tiziano Bonini³.

1. MOMENTOS PIONEROS: RADIO LIBERA DI PARTINICO

En Italia, los primeros episodios de empleo independiente o parcialmente independiente con respecto al monopolio estatal de radiodifusión no surgen de una abstracta necesidad de libertad del medio, sino con fines extremadamente concretos y fuertes motivaciones ético-políticas. Antes incluso de los casos posteriores al 8 de septiembre de 1943 o las actividades enmarcadas en la Resistencia (Radio Bari, Radio Sardegna, Radio CORA de Florencia, Radio Libertà de Biella), podemos recordar la historia de Sandro Pertini (1896-1990), que al ser juzgado en 1929 en Niza por haber instalado un sistema radiotransmisor en territorio francés, declaraba ante el tribunal:

“[...] todas las voces de la verdad se ahogan en la oscura noche sin estrellas que se ciernen sobre Italia. Por eso pensé en unirme a la lejana patria por los caminos del cielo, por encima de esta muralla china custodiada por una banda de mercenarios. Así que me serví de un divino descubrimiento de la ciencia para transmitir palabras de fe y verdad a mis compañeros. Siempre la verdad, ese fue mi llamado a través de la radio; la verdad que el fascismo no quiere que conozcamos en Italia, porque el mal siempre teme a la verdad”⁴.

Habrà que esperar a 1970 para que se abra una nueva grieta en el monopolio estatal. La urgencia que en ese año empujó a Danilo Dolci (1924-1997) a dar vida a Radio Libera di Partinico, en la pequeña localidad de la provincia de Palermo, quedaba simbólicamente patente en la señal de SOS con la que una flauta dulce daba comienzo y acompañaba al mensaje de apertura de cada

² Menduni, Enrico, “An Unheard Story? The Challenge for Radio Studies in Italy”, *Radio Journal: International Studies in Broadcast & Audio Media*, 2/1 (2004), pp. 15-26.

³ Bonini, Tiziano, “La lunga strada verso la maturità. Radio e production studies in Italia”, en Barra, Luca; Bonini, Tiziano y Splendore, Sergio (eds.), *Backstage. Studi sulla cultura della produzione in Italia*, Milano, Unicopli, 2016, pp. 63-80.

⁴ Merli, Stefano, *Autodifesa di militanti operai e democratici italiani davanti ai tribunali*, Venecia, Assessorato affari istituzionali, 1986 [1958], pp. 222-223.

retransmisión: “SOS — SOS — Al habla los pobres diablos de la Sicilia occidental, a través de la radio de la nueva resistencia”⁵. En la Italia de la segunda posguerra este es el primer ejemplo de ruptura del monopolio estatal de radiodifusión. Implicado desde principios de la década de 1950 en la intervención social en situaciones de trágico subdesarrollo, con esta sensacional iniciativa Dolci quería dar una señal de alarma respecto a la dramática situación que aún soportaban las poblaciones de Belice y otros valles afectados por el terremoto de 1968, y sobre la apropiación mafiosa y clientelar de los fondos destinados a la reconstrucción. La emisora lanza 4 horas de programas pregrabados, también en inglés, repetidos ininterrumpidamente durante 27 horas, hasta que la policía y los *carabinieri* intervienen para silenciar la radio y confiscar el equipo. Además del llamamiento inicial a la opinión pública nacional e internacional, y otros materiales de análisis, poéticos y musicales, la programación de la radio libre de Partinico incluye unos 75 minutos de voces recogidas entre los habitantes de la zona: campesinos, mujeres, niños, alcaldes, sindicalistas, médicos, etcétera.

Para Dolci es fundamental devolver al “pobre diablo” esa atención que le niega la información radiofónica y televisiva en un régimen de monopolio, como también le niega la información impresa. Pero no se trata simplemente de dar noticias diferentes, aunque sea en forma de denuncia y contrainformación: es igualmente importante hacer del “pobre diablo” sujeto de la comunicación, que mediante la práctica comunicativa adquiera conciencia y se transforme a sí mismo, su realidad y sus acciones dentro de la sociedad, precisamente en cuanto sujeto transformado por su comunicar. Y es la radio la herramienta que mejor se presta a este uso, tanto porque requiere recursos mucho más limitados que otros medios, sobre todo la televisión, como porque la población a la que va dirigida está sin duda más familiarizada con ella que con periódicos o libros.

En la pequeña muestra que suponen las 27 horas de emisión se resume una extraordinaria condensación de intuiciones y elementos excepcionalmente potentes y avanzados: la relación con el espacio local, pero conectado a un contexto

⁵ Guido, Orlando y Salvo, Vitale (eds.), *Danilo Dolci e la radio dei poveri cristi. Il progetto, la realizzazione, i testi della prima radio libera in Italia*, Navarra editore, Palermo, 2008, p. 19.

amplio; la cuestión del sujeto de la comunicación y la comunicación desde abajo; el vínculo entre comunicación y transformación social; la referencia al artículo 21 de la Constitución (sobre la libertad de prensa), pero también al derecho internacional; y la lúcida indicación de la eficacia y flexibilidad del medio radiofónico. No falta tampoco la percepción de que había una historia y una dimensión internacional en el empleo alternativo y de abajo a arriba de la radio. De todo ello, la entonces reciente experiencia del 68 (por ejemplo, con las radios clandestinas que intentan oponerse a la invasión de Checoslovaquia) proporcionaba nuevos ejemplos:

“cuanto más escuchara la radio la población de aquí, especialmente las noticias locales, aun sabiendo de dónde vienen y que no se puede confiar en ellas, más y mejor escucharían su propia voz, la voz que les expresa y libera. Aquellos de nosotros que hemos tenido una experiencia directa del significado de las radios de liberación sabemos lo que representan”⁶.

Y agrega, Dolci:

“No me sorprendería que los pobres diablos decidan montar una radio para escucharse y ser escuchados —incluso una radio pequeña, como en las montañas con la Resistencia, o como en Praga—. No me sorprendería que helicópteros rápidos y blindados se apresuraran a asaltarla y denunciarla por intentar alterar el orden público”⁷.

En potencia, la iniciativa de Dolci se sitúa ya a la altura de las reflexiones de Paulo Freire (1921-1997) y otros intelectuales latinoamericanos sobre la “comunicación horizontal”⁸, y del debate internacional que se gestó en la década de 1970 respecto a la democratización de la comunicación, en la que uno de los referentes principales es la experiencia de las radios autogestionadas por mineros bolivianos en las décadas de 1940 y 1950. Dolci también se adelanta al movimiento internacional de emisoras “comunitarias” (por

⁶ *Ibid.*, p. 12.

⁷ *Ibid.*, p. 54.

⁸ Freire, Paulo, *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, Madrid, Siglo XXI, 1998 o Barranquero, Alejandro y Sáez, Chiara, “Teoría crítica de la comunicación alternativa para el cambio social. El legado de Paulo Freire y Antonio Gramsci en el diálogo Norte-Sur”, *Razón y palabra*, 16/1 (2012), pp. 40-52.

usar la expresión que ha tenido mayor recorrido internacional en la jerga radiofónica), que comenzará a perfilarse en la segunda mitad de la década, y que a partir de ejemplos como Pacifica Radio (nacida en 1949 en Estados Unidos)⁹, las radios de los mineros bolivianos¹⁰, Radio Rebelde durante la revolución cubana¹¹, y las propias radios libres italianas de los años setenta, aboga por un modelo de emisora sin fines de lucro, de inspiración democrática y progresista, independiente de los poderes políticos y económicos, comprometida con el desempeño de una función de servicio, abierta a la contribución de los oyentes (opinando pero también colaborando). El movimiento de radios comunitarias impulsa el reconocimiento y el apoyo a este tipo de emisoras, tanto en el contexto de una apertura al pluralismo radiofónico en los países con régimen de monopolio, como en forma de corrección allí donde —como en las Américas— la radio comercial es dominante y la presencia de radio pública débil. Finalmente Dolci también se adelanta al “Informe de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de Comunicación” de 1980, encargado por la UNESCO y más conocido como Informe MacBride (que lleva el nombre del presidente de la Comisión, Sean MacBride)¹². Este informe, además de constatar los desequilibrios en el ámbito de la información y la comunicación entre el Norte y el Sur, sostiene entre otras cosas que el derecho a la comunicación debe considerarse un derecho humano primario, y que no puede reducirse a recibir comunicación e información, sino que debe traducirse en un proceso bidireccional y paritario.

2. RETRASOS Y MIOPÍAS EN LOS ALBORES DE LA RADIO LIBRE

Dos años después de la iniciativa Dolci, en abril de 1972, debuta Telebiella, que transmite por cable aprovechando un vacío en la legislación relativa a este tipo de tecnología; otros canales de televisión siguieron pronto su ejemplo y en 1973 comenzaron a aparecer emisoras de radio

que desafiaban al monopolio en diversas regiones italianas.

Aunque el gesto pionero de Dolci se haya visto a menudo como antecedente del fenómeno de las radios libres, y aunque objetivamente sea su precursor, es difícil considerar que la mayor parte de intentos pioneros que prepararon la explosión de la radio privada hasta mediados de la década de 1970 tuvieran una filiación directa con su emisora. La brecha temporal nos sugiere dinámicas independientes que operan como base de la efervescencia radiofónica posterior, y también un desconocimiento generalizado del precedente que supone la efímera radio de Partinico. En la fase de puesta en marcha de las radios libres italianas, que también será una inspiración para el movimiento de radios comunitarias a nivel internacional, está en juego un conjunto diverso de motivaciones, en gran parte alejadas tanto de la tensión moral y política como de la claridad con la que Dolci concibió su proyecto.

En el período de gestación y posterior nacimiento de las primeras radios libres, las fuerzas potencialmente más sensibles a la idea de dar voz a los estratos subalternos y hacerlos protagonistas de la transformación social y política a través de la comunicación, muestran efectivamente los límites y retrasos que repercutirán negativamente en las siguientes fases de la historia de la radio-difusión local e independiente. Muchas de estas fuerzas, especialmente en la extrema izquierda y los sectores sindicales más avanzados, estarán pronto activas dentro del fenómeno de las radios libres, aunque no es casual que en general lo hagan de forma dispersa: sin embargo, no aparecen en las iniciativas que abren las primeras brechas en el monopolio estatal, y que terminarán por ponerlo en crisis; o al menos no aparecen en su dimensión organizada, en especial en la vanguardia o en las iniciativas de mayor pertinencia.

En el contexto de las grandes convulsiones sociales y políticas que caracterizaron a los primeros años setenta, en lo que respecta a la nueva izquierda probablemente pesa una visión del Estado como un enemigo a “abatir” en el corto o medio plazo. Desde esa visión es difícil situarse en una lógica de negociación, por ejemplo en el sentido de pensar la reorganización del espacio radiofónico como una prioridad. La posibilidad misma de una pluralidad e independencia de voces no está claramente enfocada, o de hecho se ve decididamente excluida en los proyectos de sociedad de estas fuerzas. Pero en general los

⁹ Land, Jeff, *Active Radio: Pacifica's brash experiment*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999.

¹⁰ Kuncar, Gridvia y Lozada, Fernando, “Las voces del coraje. Radios mineras de Bolivia”, *Chasqui*, 10 (1984), pp. 52-57.

¹¹ Martínez Vítores, Ricardo, *7RR, la historia de Radio Rebelde*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

¹² MacBride, Sean, *Un solo mundo, voces múltiples*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1980.

partidos y organizaciones de izquierda se esfuerzan por ver más allá de sus medios de comunicación tradicionales: mítines, manifestaciones y prensa. Sus esfuerzos se concentran especialmente en el apoyo y la difusión nacional de sus respectivos periódicos, que ya absorben ingentes recursos económicos y humanos. Al comienzo, es el carácter local y descentralizado de las nuevas emisoras lo que no atrae a los partidos, que en cambio se esfuerzan por transmitir su mensaje político a escala nacional de la forma más amplia y homogénea posible. Sin embargo, es probable que también exista una subestimación del propio medio radiofónico, que en comparación con la televisión, y pensando en la comunicación con los ciudadanos/votantes, se considera en declive y marginal.

3. LAS PRIMERAS RADIOS LIBRES

En la primera fase del desarrollo del fenómeno de la radiodifusión independiente, para todas las emisoras no estatales se emplea indiscriminadamente la expresión “radios libres”: en este sentido el adjetivo “libre” indica al mismo tiempo la autonomía de las emisoras a la hora de definir sus lenguajes y contenidos, y su funcionamiento en ausencia de regulaciones. Al asentarse diferentes modelos de radiodifusión, la expresión “radio libre” se utilizará gradualmente en referencia a las emisoras de izquierda, “democráticas”, y especialmente a las pequeñas radios locales que, aunque no corresponden en general al retrato-robot de la radio de izquierda, tampoco se orientan de manera orgánica hacia el modelo de radio comercial; al mismo tiempo, la expresión “radios privadas” identificará a las emisoras de carácter comercial y lucrativo. El progresivo declive de las radios democráticas y de las radios pequeñas con características híbridas llevará al ocaso de la expresión “radios libres” y a la generalización del término *privado* para indicar también estas radios. A partir de la década de 1980, y con el lanzamiento (1988) de las encuestas de audiencia realizadas por la empresa Audiradio, se afianza en el sector el uso del término “radio local”, como antítesis de *network*.

En la fase más inicial, en la primera mitad de la década de 1970, predomina una inspiración genéricamente libertaria, la reivindicación de un derecho como tal, la percepción de una oportunidad de negocio, el gusto por el medio y su tecnología y, por supuesto, el deseo de huir de la influencia de la información, el lenguaje y las propuestas musicales de Radio RAI. Entre estos

factores, uno de los decisivos en el nacimiento de las radios libres es, sin duda, la fuerte demanda musical entre los jóvenes, que ya entonces se manifiesta en el consumo de discos y conciertos. Los éxitos obtenidos por la radio pública, así como cierta apertura y actualización en el ámbito de la música y el lenguaje, desde mediados de la década de 1960 (*Bandiera gialla*, 1965; *Per voi giovani*, 1966; *Hit parade*, 1967), y que culminan en 1970 con el debut de *Alto gradimento*, tienen el efecto de estimular la sensibilidad de los oyentes y lograr que las nuevas generaciones se apasionen por el medio. En general, sin embargo, persiste la nula adaptación de la RAI al cambio de época. Esto contribuye a crear y amplificar nuevas demandas que la propia RAI no puede satisfacer, llevando a gran parte del público, especialmente los jóvenes, a buscar alternativas entre las radios extranjeras que podían captarse en Italia (Radio Montecarlo, Radio Capodistria). Con ello se fomenta también una actitud más receptiva al nacimiento de nuevas radios que pudieran experimentar, en toda su parrilla y con más libertad, con innovaciones que la emisora pública solía limitar a segmentos de programación reducidos¹³.

Como muestra de un fenómeno que inmediatamente alcanza un ámbito nacional, entre las emisoras que aparecen en las ondas en 1972-1973 desafiando al monopolio, uno de los casos con mayor repercusión es el de una radio del sur, Radio Potenza Centrale, que emite desde un automóvil. En 1974 la Corte Constitucional reafirma en dos sentencias la legitimidad del monopolio estatal de televisión siempre que se promueva el derecho de acceso y la oferta se caracterice por una información completa y objetiva; por otro lado reconoce la legitimidad del ejercicio privado de servicios locales de radio y televisión por cable. Durante ese año nació Radio Parma, en un primer momento con emisiones discontinuas.

En noviembre del mismo año, y durante una semana, Radio Bolonia emite en abierto desde una caravana, animada por Roberto Faenza, que a principios de 1973 había editado el libro *Senza chiedere permesso. Come rivoluzionare l'informazione*, sobre la democratización de la información y la comunicación, y sobre la transición de una crítica de los medios de comunicación

¹³ Ortoleva, Peppino y Scaramucci, Barbara (eds.), *La Garzantina della Radio*, Garzanti, Milán, 2003.

de masas a su uso alternativo¹⁴. Partiendo de las ideas ahí expresadas, Faenza pretende desarrollar, como alternativa a una comunicación “vertical”, de arriba a abajo, una comunicación “horizontal”, desde abajo, que se ponga directamente en manos de individuos y colectivos: estudiantes, trabajadores, ciudadanos, consejos de fábrica y de barrio. En una región gobernada por el PCI, sin embargo, el intento acaba chocando con la línea del partido, que en los albores del *compromesso storico* está abandonando su actitud crítica respecto al monopolio y la RAI¹⁵.

Pese a estar en sintonía con la intención de Dolci de dar voz a los excluidos y hacer efectivo el artículo 21 de la Constitución, Faenza no concibe Radio Bologna como una experiencia destinada a perdurar, sino como un acto demostrativo, que actúe como detonante del desmantelamiento del monopolio y ofrezca una prueba, tanto de la fácil viabilidad técnica y económica de una radio, como de la disponibilidad de frecuencias para la transmisión en FM, en contra de lo que sostiene el gobierno.

En 1975 el fenómeno de las radios libres sufre una auténtica aceleración, y asistimos a una multiplicación de iniciativas, experiencias y experimentos, destinados a un mayor o menor éxito, en toda la península. La primera emisora independiente italiana con una programación estable es Radio Parma, que comienza a transmitir regularmente el 1 de enero de 1975. En marzo nace Radio Milano International¹⁶. En abril se lanza la reforma de la RAI, que reafirma el principio de reserva estatal para las transmisiones de radio y televisión mediante concesionaria de servicio público, cuyo control, a partir de una reorganización en dirección pluralista, se traslada del gobierno al parlamento. Ese mismo mes, la Escopost (la policía del Ministerio de Correos y Telecomunicaciones) confisca el equipo de Radio Milano International, para devolverlo después, tras el fallo del Pretor de Milán. En esa misma ciudad se constituye la cooperativa que dará vida a la emisora Canale 96.

¹⁴ Faenza, Roberto, *Senza chiedere permesso. Come rivoluzionare l'informazione*, Milán, Feltrinelli, 1973.

¹⁵ Berardi, Lorenzo et al. (eds.), *Con una certa frequenza. Trent'anni di radio a Bologna, la città da cui tutto ha avuto inizio*, Yema, Módena, 2006 y Siliato, Francesco, *L'antenna dei padroni*, Milán, Mazzotta, 1978.

¹⁶ Ortoleva, Peppino et al. (eds.), *Radio FM 1976-2006. Trent'anni di libertà d'antenna*, Minerva, Bologna, 2006.

Con el paso de los meses, la red de nuevas radios se hace rápidamente más tupida, y los acontecimientos se suceden frenéticamente. En junio, e inspirada en Radio Parma, nace Radio Roma, la primera emisora privada de la capital, que pronto alcanza gran notoriedad. También en junio despegan en Cagliari Radiolina, a iniciativa de Nicola Grauso¹⁷. RTL (Radio Trasmissioni Lombarde) nació en septiembre en Bérgamo. Canale 96 comenzó a transmitir en octubre, aunque sería rápidamente incautada hasta el mes de diciembre.

4. LA SEGUNDA MITAD DE LOS AÑOS SETENTA

Nacidas tanto en las grandes ciudades como en los centros urbanos más pequeños, tanto del Norte como del Sur, con sedes auténticas o alojadas en salones y dormitorios, a finales de 1975 existían al menos un centenar de radios privadas. En febrero de 1976 nace Radio Alice en Bologna, y Studio 105 en Milán, y se celebra en Florencia la asamblea fundadora de la FRED (Federazione Radio Emittenti Democratiche), que reúne las radios libres con orientación de izquierdas. En marzo nace Radio Radicale en Roma, órgano del Partido Radical (PR), y comienza a emitir regularmente Radio Città Futura, así como Controradio en Florencia. En abril, el Centro per l'informazione e le comunicazioni di massa de Perugia, sociedad de propiedad provincial y municipal, inicia las retransmisiones de Radio Umbria.

En este período hay numerosas sentencias del Poder Judicial que reconocen la legitimidad de las retransmisiones privadas locales; un preludio de la histórica sentencia número 202 con la cual la Corte Constitucional permite desde el 28 de julio de 1976 que las personas instalen y operen sistemas de transmisión de radio y televisión siempre que no excedan el ámbito local, dando oficialmente comienzo a la radiodifusión privada. En su sentencia, la Corte Constitucional también se preocupa de señalar la necesidad de una intervención legislativa encaminada a disciplinar la asignación y el uso de frecuencias a disposición de las emisoras locales: una solicitud que se incumpliría durante quince años. Así, tras esta sentencia, las radios libres salen definitivamente de una situación de ilegalidad, pero sin entrar en un marco legislativo definido.

¹⁷ Con el éxito de Radiolina y Videolina, inaugurada meses después, Grauso comenzará una carrera que le llevará a mediados de los años ochenta a adquirir el periódico más importante de Cerdeña: *Unione sarda*.

Uno de los principales efectos de este déficit legislativo es la posibilidad de que cualquiera pueda utilizar frecuencias que no estén ocupadas: se desencadena así una carrera por ocupar frecuencias, y se suman cientos de nuevas radios a las ya existentes. Aparte de esto, la sentencia todavía mantiene la reserva para el Estado de la actividad radiotelevisiva a nivel nacional, pero el contexto desregulado que ha surgido deja la puerta abierta a *escamotages* que permitan la formación de redes con cobertura nacional. En el campo radiofónico, esta situación no llevará a los rápidos y masivos procesos de concentración que se producirán en el ámbito televisivo, sino que sienta las bases para ciertas dinámicas negativas que se desplegarán paulatinamente y que contribuirán a anular gran parte de la novedad positiva que supusieron las radios libres. En un entrelazamiento de miopía, inercia y cálculos —en los que la radio acaba siendo la variable dependiente de la televisión—, más que en una transición ordenada a un sistema radiofónico articulado, pluralista y capaz de dar altura comunicativa e informativa al ámbito local, los desarrollos que redefinen el sector desde principios de la década de 1970 hasta 1990 suponen en conjunto una liberalización salvaje, de la que a largo plazo saldrán reforzados los intereses privados y la lógica del lucro.

Es esta Italia de las radios libres la que en la década de 1970 cumplirá el papel de pionera entre los países —no sólo de Europa— que poco a poco superan el monopolio estatal de las ondas. El repentino y descontrolado cambio de escenario que se produce en el éter italiano a mediados de la década se traducirá durante algunos años en una auténtica, voraz y masiva apropiación de masas del medio radiofónico: un fenómeno gigantesco, hasta la fecha aún no investigado ni documentado como merece, y virtualmente sin parangón en la historia de la radiodifusión mundial.

Dado el carácter completamente irregular del fenómeno, no existen cifras precisas hasta 1990 (con el cambio a régimen de concesión). Pero en 1978 un censo del Ministerio de Correos y Telecomunicaciones recopiló más de 1.600 emisoras, mientras que al año siguiente la estimación de la revista especializada *Altrimedia* fue de 1.800 radios: una cifra que, según la estimación generalizada en el sector, a principios de la década de 1980 al menos se duplicó, antes de comenzar a declinar. La novedad, la tumultuosa velocidad, el carácter en gran parte espontáneo del naci-

miento de las radios libres, el déficit regulador del sector, el acceso que miles de personas sin ninguna formación profesional radiofónica ni periodística tuvieron a un micrófono: todo ello se traduce en una extraordinaria libertad de experimentación, tanto en los contenidos, lenguajes y fórmulas, como en soluciones organizativas y en activos económicos y propietarios.

5. MILÁN: RADIOS COMERCIALES Y RADIOS “DEMOCRÁTICAS”

Es Milán donde la radiodifusión independiente indica inmediatamente dos opciones bien claras: con resultados diversos, ambas reflejan la realidad de la metrópolis más moderna de la península, capital económica del país y polo principal de la actividad editorial y discográfica, además de centro de la prensa y la publicidad. Escenario de una fuerte protesta estudiantil y de luchas obreras avanzadas, es una ciudad que históricamente se ha anticipado al nacimiento de tendencias sociales y políticas nacionales, para bien o para mal. Tanto Radio Milano International como Canale 96 nacen, cada una a su manera, espontáneamente.

La iniciativa de Radio Milano International parte de veinteañeros, oyentes de Radio Monte Carlo y Radio Luxembourg, y fanáticos de radios piratas como Radio Veronica¹⁸. Animada por gente joven, o muy joven —muchos todavía eran estudiantes de secundaria—, Radio Milano International¹⁹ se establece rápidamente como uno de los puntos de referencia para la radio comercial: su estilo musical y de entretenimiento inspirado en el modelo estadounidense, el carácter desinteresado que la diferencia marcadamente de las radios de izquierda, y la personalidad y estilo desenfadado de sus conductores, como Claudio Cecchetto, contribuyen a su éxito, creando escuela y popularizando la figura del DJ radiofónico²⁰.

¹⁸ Badenoch, Alexander, “Between Rock and Roll and a Hard Place: ‘Pirate’ Radio and the Problem of Territory in Post-War Europe”, en Badenoch, Alexander; Fischer, Andreas y Henrich-Franke, Christian (eds.), *Airy curtains in the European Ether: broadcasting and the Cold War*, Baden-Baden, Nomos, 2013, pp. 297-320.

¹⁹ Desde finales de los ochenta será One-O-One, una de las principales cadenas de la década de 1990, y desde 2005 es parte del grupo Mondadori con el nombre R101.

²⁰ Menduni, Enrico (ed.), *La radio. Percorsi e territori di un medium mobile e interattivo*, Baskerville, Bolo-

Canale 96 nació en Elettrovideo, una mediana empresa del sector electrónico en Sempione, un barrio densamente industrializado, con una fuerte presencia de fábricas de ingeniería metalúrgica, pero ya golpeado por la recesión y la reconversión industrial. En su nacimiento se entrecruzan la especificidad profesional, que hace que muchos trabajadores y técnicos de Elettrovideo sean apasionados de los radiotransmisores de banda ciudadana (CB27), y también la conciencia política, que los impulsa a imaginar un boletín sindical radiofónico como instrumento de resistencia obrera dirigido a las fábricas de la zona. Al proyecto pronto se sumó la intervención política y periodística de militantes y simpatizantes de los grupos que se referencian en la recién nacida coalición electoral Democrazia Proletaria, y dentro de ella, Avanguardia operaia. La emisora, primera radio de izquierdas en una gran ciudad, marca una fisonomía radiofónica sin precedentes, que en su articulación será ampliamente seguida por las emisoras del movimiento emergente de “radios democráticas”²¹.

La información y la política están en primer plano, con noticiarios y una amplia variedad de citas diarias y programas semanales sobre temáticas que van desde las fábricas hasta lo doméstico, de la escuela a la cárcel, del feminismo a la medicina popular. La cultura y el entretenimiento también tienen una importancia considerable, con una serie de espacios abordados con un enfoque fuertemente político que era común en la extrema izquierda y en el movimiento juvenil de la época. Pero Canale 96 también destaca por su oferta musical, que con numerosas retransmisiones especializadas potencia un amplio espectro de géneros (cantautores y grupos italianos de pop-rock, jazz, folk), cambiando radicalmente la baraja respecto a los cánones de la RAI y con una clara distinción respecto a la lógica de las recién nacidas radios comerciales, que en su programación musical tienden inmediatamente a seguir y perfeccionar permanentemente la fórmula de éxitos musicales, centrada en gran parte, o exclusivamente, en un único campo musical. En la radio de izquierdas ejemplificada por Canale 96 la música nunca es un mero entretenimiento, y mucho menos un relleno: es un objeto sobre el que se informa y se discute, un campo de opcio-

nia, 2002.

²¹ Macali, Giuseppe, *Meglio tardi che Rai. La fine del monopolio radiotelevisivo attraverso la storia della prima radiolibera di sinistra: Canale 96*, Savelli ed., Roma, 1977.

nes en el que se reflejan de manera significativa las contradicciones de la sociedad, y dentro del cual hay un esfuerzo —no sin ingenuidad pero con mucha generosidad— por tomar decisiones acordes con las premisas políticas de la emisora. La emisora es pionera también en organizar conciertos, como método de financiación y como un modo de tener presencia cultural en la ciudad y entre la juventud.

6. RADIO POPOLARE

A pesar de que su propuesta innovadora se vea correspondida en el contexto política y socialmente avanzado de Milán, Canale 96 solamente sobrevivió hasta 1980. Además de la jungla de frecuencias, fue interferida por una poderosa radio comercial, su fin lo decreta la contradicción no resuelta entre un enfoque militante e ideológico y su aspiración a desempeñar un papel de radio informativa capaz de dirigirse a una audiencia más amplia y variada que la formada por el público más de izquierda y por las capas juveniles más politizadas; contradicción que la debilita de cara a la irrupción de Radio Popolare, que triunfaría precisamente con la apuesta de emisora con identidad marcadamente de izquierdas pero también realmente popular, y que rápidamente se impone con su dinamismo.

Entre las razones del éxito de Radio Popolare podemos identificar la robustez del proyecto inicial y la consistencia del arco de fuerzas que dan vida a la radio: Partito di unità proletaria, Movimento lavoratori per il socialismo, Avanguardia operaia, Lotta Continua (esto es, gran parte de las formaciones de la nueva izquierda), la izquierda socialista, o los sindicatos metalúrgicos de CGIL, CISL y UIL, que en Milán están en la vanguardia de todo el sindicalismo italiano, y la CISL de textiles y poligráficos.

El documento-guía *Per una radio popolare*, elaborado en 1975 por Piero Scaramucci, militante de Lotta Continua con años de experiencia como reportero de la RAI, parte de la crítica al conformismo informativo de la radio pública y su oferta de una dialéctica de puntos de vista, que Scaramucci considera fingida y dirigida siempre a confirmar el punto de vista de la “clase dominante” y su ideología. La clave de bóveda para hacer saltar los resortes que dan forma a la información de la RAI se identifica en el desmontaje de la “unidireccionalidad”. Este desmantelamiento se realiza a través de espacios gestionados directamente por el “proletariado” (en sus represen-

taciones organizadas pero también a nivel individual), a través de conexiones directas con las “situaciones de lucha” y más en general con el ámbito social y la “gente” en los diferentes momentos y aspectos de su vida cotidiana.

Se da gran importancia a la relación telefónica con la audiencia, desde la crítica a la forma domesticada propuesta por la RAI con la emisión *Chiamate Roma 3131*, nacida en 1969. La idea es desarrollar una radio popular que no sea mero altavoz de vanguardias, y que sepa hablar con todos, interviniendo en un amplio abanico de temas, incluso no directamente relacionados con la política²². En otras palabras, propias de la cultura política de la época, la audacia de *Per una radio popolare* incluso parece recoger el testigo de la Radio Libera de Partinico, llevándola a un escenario completamente milanés²³.

Más allá de compartir la visión de que era posible dar vida a un medio de comunicación no propagandístico ni ideológico, la convivencia de tantas organizaciones político-sindicales con intereses y proyectos diferentes, sin que ninguna de ellas pudiera aspirar a que prevaleciera su línea política, favoreció la autonomía de la redacción; una autonomía ya reivindicada —al margen de las cuotas y la proporcionalidad en la entrada de colaboradores— en el documento-guía *Per una radio popolare*²⁴.

Radio popolare comenzó a emitir en septiembre de 1976. Tres meses después ya está dando que hablar con su crónica de los incidentes en la apertura operística del año (“Prima”) de *la Scala*, asediada por círculos juveniles que con sus protestas anticipan el ‘77 boloñés y romano²⁵. Contando con llamadas desde cabinas telefónicas de unos quince redactores, el directo es una novedad simple pero revolucionaria en el campo de la información en Italia. Gracias a la ausencia de filtros para las llamadas telefónicas de los oyentes

y el tono desprejuiciado, el “micrófono abierto” marcará época, y no sólo en el campo radiofónico. De este modo, también se emitirán las primeras retransmisiones de colectivos homosexuales.

En su éxito hay una afortunada combinación de factores detrás de la cual, sin embargo, se lee la particular concentración de condiciones favorables ofrecidas por Milán. La creatividad, la audacia, la dedicación de trabajadores y colaboradores, la vivacidad del estímulo que ofrecen los oyentes, se nutren del patrimonio que ha sedimentado la protesta estudiantil, las luchas obreras, la maduración de la conciencia democrática, así como la intensa vida cultural que puede ofrecer una ciudad rica y llena de fermentos inconformistas (Milán es también la cuna de la contracultura italiana).

La elección de una herramienta radicalmente nueva en comparación con las formas tradicionales de comunicación de la izquierda se debe probablemente y sobre todo a la madurez y visión de futuro del componente sindical metalúrgico, y de la Federazione Italiana Metalmeccanici en particular. La superación de los celos entre organizaciones y el abandono de actitudes centradas en los intereses de parte para potenciar un único proyecto conjunto de comunicación, en aquel momento resultaron completamente inéditos, y mostraron un cierto pragmatismo milanés que no fue ajeno a la suerte de Radio Popolare y su estabilidad a largo plazo. Un pragmatismo que, dada la prioridad asignada a la información y a la necesidad de sostener un trabajo de redacción consistente, ayuda a resolver por la vía rápida cualquier duda sobre la publicidad.

A mediados de la década de 1970, Milán era una ciudad industrial con marcados rasgos obreros y populares, con un fuerte movimiento estudiantil, con jóvenes y amplias franjas profesionales radicalizadas a la izquierda, y con una amplia burguesía democrática, gracias a esto Radio Popolare puede centrarse de manera realista en lograr un apoyo financiero significativo por parte de los oyentes. En su sólido tejido socioeconómico, la ciudad cuenta también con un pequeño y mediano sector empresarial orientado en sentido democrático, y con un tejido económico vinculado a la izquierda y compatible con la fisonomía política de la radio, que pueden encontrar una salida publicitaria natural para la emisora, ayudando a respaldarla y a generar ingresos. Gracias al apoyo de los oyentes y de la publicidad, Radio Popo-

²² Ferrentino, Sergio et al. (eds.), *Vedi alla voce Radio popolare*, Milán, 2006, pp. 142-146.

²³ De hecho, Scaramucci conoció a Dolci en 1959, pero el proyecto fundacional de Radio Popolare no está inspirado en Radio Libera di Partinico, sino que son el resultado de una reflexión independiente dentro de la nueva izquierda y los sindicatos milaneses.

²⁴ Ferrentino, Sergio et al. (eds.), *Vedi alla...* op. cit., pp. 142-146.

²⁵ Balestrini, Nani y Moroni, Primo, *La horda de oro (1968-1977). La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006.

lare encuentra el camino para su independencia, que recorrerá durante las décadas posteriores.

Esta conjunción entre el apoyo de los oyentes y la publicidad también representa el envés de la situación radiofónica, completamente desregulada, que se creó en Italia: en los países de Europa Occidental que llegarán paulatinamente a la liberalización de las ondas, las radios con vocación no comercial basarán su “independencia” principalmente en fondos desembolsados por el Estado. Con ello, demostrando una fuerte relación de dependencia, terminarán condicionadas a ajustar sus esfuerzos de manera proporcional a los recursos recibidos, y a conformarse con dimensiones operativas más bien reducidas y marginales. Radio Popolare, en cambio, parte de la idea de una función de servicio y busca los medios necesarios apoyándose en sus propias fuerzas. Se trata de una dinámica que la llevará a ser un caso único en el panorama de la radio independiente y no comercial, por su tamaño y por su nivel de trabajo, al menos en Europa Occidental, e incluso a plantar cara (y quizás vencer) en el enfrentamiento con las grandes radios comunitarias estadounidenses del Pacífico, nacidas después de la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, no habrá muchas radios de inspiración similar a Radio Popolare que puedan sobrevivir a la selección natural en la “jungla” de la radio italiana.

7. LAS EXPERIENCIAS ROMANA Y BOLOÑESA

Nacida como expresión del ámbito del Partito di Unità Proletaria y de Avanguardia Operaia por iniciativa del editor Giulio Savelli y Renzo Rossellini, hijo de Roberto Rossellini, Radio Città Futura está en primera línea durante el giro dramático de los acontecimientos que vive Roma a partir de 1977, que culminan con el homicidio de Aldo Moro (1916-1978): de hecho, en 1978 Radio Città Futura también es víctima del ataque de un comando de extrema derecha. Su fuerza también será su debilidad: a saber, su implicación en movimiento romano se reflejará en un caleidoscopio vital de programas autogestionados a instancias del movimiento y de la izquierda extraparlamentaria, y en una buena dosis de espontaneísmo radiofónico y periodístico.

A diferencia de Radio Popolare, que está ligada al movimiento y que sigue su evolución pero que opta decididamente por una identidad de radio dedicada a la información, con mayor tendencia al ámbito profesional, Radio città futura elige ser

—por utilizar una expresión de la época— “radio de movimiento”, hasta intervenir directamente como colectivo en el debate entre sus diversos componentes, y actuar como sujeto político que propone y señala iniciativas. De este modo, el debate sobre el uso de la violencia que se desarrolla en la izquierda revolucionaria romana, además de llegar a los micrófonos con las llamadas telefónicas de los oyentes, atraviesa también el cuerpo de la radio, que adopta una posición contraria, aunque no sin fracturas internas. A finales de los años setenta Rossellini se retira de la radio. Con el reflujo posterior, en la década de 1980 Radio Città Futura intenta relanzarse y entra en la órbita de Democracia Proletaria, pero carece de arraigo en una audiencia significativamente más amplia que la de la nueva izquierda y los ex integrantes del movimiento de los años setenta; con ello, a mediados de la década entra en crisis, hasta el punto de que su experiencia se ve interrumpida durante algunos años.

En Bolonia, la emisora Radio Città reflexionará sobre los riesgos de la fragmentación de la audiencia, reflejo especular de la “especialización” de muchas emisoras, que apuntan a un *target* a su propia imagen y semejanza a nivel cultural y político, haciendo que la radio opere confirmando identidades y haciéndolas más rígidas, en lugar de problematizarlas. Nacida en 1976 con un enfoque en la audiencia, relativamente afín al de Radio Popolare, tras una crisis en los años ochenta y su transformación en radio controlada por Democrazia Proletaria, Radio Città será heredada en 1987 por una emisora de reciente creación, Radio Città del Capo. Con sus irreconciliables contrastes, para Radio Città los sucesos del '77 en Bolonia supondrán una dura prueba: el planteamiento de la radio, con una clara diferencia de actitud respecto a Radio Alice, la expone a ser acusada de contemporizar con el PCI, enfrentándola al ala más radical del movimiento, con grandes fricciones incluso dentro de la propia redacción.

En la radiodifusión italiana de los años setenta, Radio Alice, con algunos rasgos locales específicos, es un caso único por su capacidad para actuar de catalizadora y para sintetizar una serie de elementos que en esa década atraviesan a todo el movimiento. La universidad agota su papel de ascensor social y el estudiante está sufriendo una gran transformación: empieza a sentir el zarpazo de la crisis que llega tras los “treinta gloriosos”, las tres décadas de expansión capitalista, industrialización y expansión del bienestar que siguie-

ron a la Segunda Guerra Mundial, y su identidad como trabajador “no garantizado” comienza a confundirse con la del trabajador precario del universo productivo posfordista, marcado por la reestructuración industrial, la descentralización productiva y el trabajo en negro. Además de una alta concentración de estudiantes, Bolonia también tiene un alto porcentaje de “desplazados”, víctimas de dificultades especiales y que por su origen (muchos provienen del sur) a menudo carecen de vínculos con las tradiciones y la historia del movimiento obrero. Esta nueva figura del estudiante representa por tanto uno de los componentes del llamado “proletariado juvenil”, definición que en la época tiene un largo recorrido, y que pasa a primer plano con el festival Umbria Jazz en 1974-1975, con los festivales organizados por la revista *Re nudo*, y, en particular, con el del Parco Lambro en Milán en el verano de 1976, y con las protestas de los clubes juveniles milaneses en la segunda mitad de 1976, donde las posiciones más radicales de la extrema izquierda convergen con elementos de la contracultura²⁶.

Bolonia añade a esta mezcla, también por la aparición de la primera licenciatura en “Disciplinas de las artes de la música y el entretenimiento” (DAMS), un ingrediente de fuerte creatividad y alto nivel cultural. Finalmente, para gran parte del activismo de estos años, el PCI parece perdido para la causa de la transformación social y es visto como un enemigo: en una ciudad en la que el Partido Comunista gobierna y ostenta la hegemonía desde hace décadas, este antagonismo hacia él está teñido de cierto resentimiento y una especial virulencia. Más que una radio que de voz al movimiento, Radio Alice es el movimiento mismo hablando directamente con su propia boca, en una suerte de flujo de conciencia cuya espontaneidad e indisciplina, sin embargo, se nutren de un preciso proyecto comunicativo, que en su irreverencia, extremismo de formas y contenidos e ironía se inspira en la filosofía contemporánea (Gilles Deleuze, Pierre-Félix Guattari, Michel Foucault, Jean Baudrillard) y las vanguardias históricas (André Breton, Tristan Tzara, Vladimir V. Mayakovsky). Refiriéndose a la idea de estas últimas de acabar con la separación entre arte y vida cotidiana, Radio Alice en realidad hace coincidir una operación comunicativa y política con una sofisticada operación artística. El

²⁶ Milanesi, Claudio, “L’underground italiano dalle riviste ai festival”, en Contarini, Silvia (ed.), *Controculture italiane*, Florencia, Franco Cesati Editore, 2019, pp. 107-120.

potencial político, participativo y artístico expresado por Radio Alice y las demás radios políticas locales de la época no se le escapó a Umberto Eco, que encontró en esa nueva Babel de las ondas una forma de comunicación que podía ser utilizada para comunicarse con el público.²⁷ La historia de Radio Alice, que recupera emblemáticamente el estado de ánimo y los impulsos del “proletariado juvenil” y un clima y un momento irrepetible, termina en marzo de 1977: la radio ofrece una crónica en directo de la revuelta y de los enfrentamientos que siguen al homicidio por parte de la policía del estudiante Francesco Lorusso, y también en directo se emite su cierre policial. Esta experiencia se da a conocer en *Alice è il diavolo*, libro editado por el colectivo A/traverso y publicado en 1976²⁸, gracias al que Radio Alice ha ejercido, más que cualquier otra radio libre italiana, una gran influencia sobre el posterior movimiento de las radios comunitarias a nivel internacional, con un mito que, todavía vivo hoy en día, ha llegado incluso a influir en el fenómeno de las microrradios japonesas²⁹.

8. LOS EFECTOS DE LA EXPERIENCIA DE LOS AÑOS SETENTA: ACENTOS, MINORÍAS LINGÜÍSTICAS Y REAJUSTE DE LA RADIO LOCAL

Respecto a las convenciones de la RAI, la oleada de radios independientes arrolla con un ímpetu liberador también el uso y pronunciación del italiano, los estilos del habla radiofónica, y la forma periodística de transmitir las noticias. Entrevistado por *Altrimedia* en 1976 Umberto Eco afirma:

“Uno de los efectos más interesantes y relevantes de las nuevas radios, desde el primer momento en que entraron en acción, fue el efecto acento: era la primera vez que escuché a alguien hablar en la radio con el acento del tendero de mi esquina. Sin embargo, cuando volvía a sintonizar la radio

²⁷ Eco, Umberto, “Radio locali. Ora il pubblico partecipa”, *Altrimedia*, 1 (1976), pp. 4-6; Eco, Umberto; Fabbri, Paolo; Wolf, Mauro y Favari, Paolo, “Appunti di studio per una ricerca sulle radio indipendenti in una situazione di tensione”, *Comunicazione Visiva*, 1 (1977), pp. 100-103; Eco Umberto, “Con qualche radio in più”, *Corriere della Sera*, 21 de marzo de 1977.

²⁸ Colectivo A/traverso, *Alice è il diavolo*, (primera edición de Luciano Capelli y Stefano Saviotti, Milán, 1976), nueva edición de Franco “Bifo” Berardi y Ermanno “Gomma” Guarneri, Shake, Milán, 2002.

²⁹ Kogawa, Tetsuo y Kanngieser, Anja, “A micro-history of ‘convivial’ radio in Japan. A conversation with Tetsuo Kogawa with an introduction by Anja Kanngieser”, *Parallax*, 19/2 (2013), pp. 85-94.

del monopolio sentía un efecto de extrañamiento. [...] Cuando escuchaba el reportaje desde una casa ocupada, pronunciado sin aliento por alguien que acababa de llegar a la redacción radiofónica, el hecho de que la noticia se diera mal, con el ritmo irregular, era involuntario: pero me resultaba de mayor interés, algo decididamente nuevo”³⁰.

Con un número de emisoras que a finales de la década de 1970 roza las 2.000, y probablemente superando las 3.000 a principios de la siguiente, el número de personas que en los años inmediatamente posteriores a la crisis del monopolio “hacen radio” de forma directa es muy grande. El fenómeno de la radio libre también se traduce en una enorme expansión y una fuerte “democratización” del acceso a algunas profesiones, entre ellas el periodismo. Pero reflejando el aumento de la educación formal e informal del país (también gracias a dos décadas de televisión), y al darse tras el 68 una toma de palabra generalizada en sus más diversas formas (incluyendo volantes, consignas, intervenciones en las asambleas, etc.), la explosión de la radiodifusión privada se muestra como un sonoro, si bien transitorio, primer momento de ruptura con la comunicación de masas como actividad especializada y exclusiva de los profesionales.

Animadas principalmente por jóvenes, las nuevas radios absorben de su lenguaje expresiones locales y dialectales, neologismos y palabras prestadas de lenguas extranjeras, expandiendo su uso hasta el ámbito nacional e intergeneracional. Con la llegada de las radios libres llega a su fin la función pedagógica y reguladora de la radio sobre el lenguaje, encarnada por la RAI. Por otro lado, el estilo rápido de los *disc jockeys* radiofónicos contribuye, entre otras cosas, a la aceleración de los ritmos del habla juvenil.

El florecimiento de las radios libres también ofrece un vehículo de expresión sin precedentes en áreas desatendidas por la centralización del monopolio de la radio y la televisión. En las radios locales el oyente encuentra una especial atención a noticias, problemas y culturas que no tienen cabida ni siquiera en los programas regionales de la RAI, y también la posibilidad de reconocerse en modalidades dialectales, hablas locales, lenguas de su territorio.

Una de las radios más dinámicas entre las pioneras es por ejemplo Radio Valle Camonica, que comienza a emitir regularmente en 1975: la emisora potencia de inmediato la interacción telefónica con los oyentes, inventa fórmulas, crea programas de comedia y entretenimiento vinculados a la realidad local, y en lenguaje y contenidos anticipa los humores que explotará la Lega, motivos antipolíticos, el lenguaje soez y la falta de escrúpulos de los *talk shows* que se afianzaron durante los años ochenta. Es significativo que Radio Valle Camonica renunciara después a la posibilidad de ampliar su señal a ciudades como Brescia y Bérgamo, prefiriendo mantener una estrecha relación con su realidad local y consolidándose en Valle Camonica, Val Brembana y otros valles. Radio Tandem nació en 1977 como radio de barrio, en un suburbio de Bolzano, adoptando la denominación de Radio Popolare. En 1982 cambia de nombre al conectarse con el semanario bilingüe *Tandem*, fundado por el líder ecologista y pacifista Alex Langer (1946-1995), y puede considerarse expresión de las tendencias más avanzadas y abiertas al diálogo interétnico en la sociedad del Alto Adigio/Tirol del Sur. En 1985 entra en crisis, pero en 1987 un nuevo grupo la reactiva, siempre con una posición de izquierda y con especial atención al bilingüismo y a la complejidad cultural y política del Alto Adigio.

Con una matriz política en la que una postura federalista se combina con una perspectiva de nueva izquierda, en 1980 nació Radio Onde Furlane en Udine, animada por jóvenes autonomistas, católicos y militantes de Democrazia Proletaria. La emisora, con el apoyo de fondos regionales, tendrá un papel importante en la puesta en valor del idioma friulano, empleado en la mayor parte de programas y noticiarios, y además del italiano la emisora se abre gradualmente a otras lenguas, representando a la inmigración y atestiguando el surgimiento en Friuli de una sociedad multicultural.

Vinculada a la Iglesia evangélica valdense pero con un enfoque laico, Radio Beckwith nació en 1984 en Torre Pellice a iniciativa de un grupo de jóvenes de Val Pellice, dando voz a los Valles Valdenses del Piamonte. Además de programas de información, entretenimiento, y dedicados a la música o el culto evangélico, su parrilla presenta retransmisiones dedicadas a la cultura y la lengua francesa y occitana.

³⁰ Citado a partir de E. Fleischner, en Ferrentino, Sergio et al (eds.): *Vedi alla...* op. cit., p. 177.

Gracias a su especificidad, Radio Valle Camonica, Radio Tandem, Radio onde furlane y Radio Beckwith siguen activas.

Por otro lado, el desarrollo de los grandes grupos de comunicación discurre en paralelo al de la radiodifusión local. Los procesos de concentración, junto a la escasez de recursos y el agotamiento del empuje inicial, llevan al fin de muchas experiencias locales y al crecimiento de radios de una cobertura y tamaño medio-grande. Estas radios, al percibir que la imitación de las fórmulas de las grandes cadenas era una apuesta sin futuro, se abren un hueco dirigiéndose al territorio con información local, de servicio y deportes, y con propuestas musicales más bien “ecuménicas”. Así pues, el retraso en la regulación del sector conduce a una reestructuración de facto, que mediante el expurgo de emisoras, un arraigo en emisoras que en promedio sean más consistentes y fiables, y la superación de muchos problemas de interferencia, acaba siendo funcional a las inversiones en el propio sector y al crecimiento del mercado publicitario.

Cuando en 1990 se colmó finalmente el vacío, la *Ley del 6 de agosto de 1990 n. 223*, conocida como *Ley Mammì*, en esencia no hace más que hacer una foto fija del panorama existente, renunciando a un plan real de reparto de las frecuencias. La *Ley Mammì* introduce dos categorías de concesión, esto es: una para el ejercicio en ámbito local y una para el ejercicio en el ámbito nacional, y para ambas prevé dos tipologías: comercial o comunitaria (por ejemplo, Radio Maria se convierte en una radio comunitaria nacional).

Las radios de concesión comunitaria resultan favorecidas en el plano de las tasas de concesión, pero a cambio de un umbral decididamente más bajo que las comerciales en lo referente a la publicidad permitida por cada hora de emisión. Para las concesiones nacionales la ley indica inmediatamente un número definido, con tres redes públicas, doce privadas y una parlamentaria, mientras que para las radios locales se limita a impedir que crezca su número, además de iniciar una progresiva racionalización del sector, realizada en parte a través de mecanismos “naturales” internos, por efecto de los nuevos vínculos y mediante las adecuaciones definidas por la normativa.

Por consiguiente, con la *Ley Mammì* ya no es posible activar una nueva frecuencia, excepto

comprándola a otro concesionario. Para sujetos nuevos carentes de grandes recursos económicos, el ingreso en el sector acaba siendo prohibitivo: junto a la desaparición en masa de radios de izquierdas, radios alternativas y pequeñas emisoras locales, que ya se ha producido en los años ochenta, este cierre a toda posibilidad de renovación en la radiodifusión no comercial lleva a una depauperación del pluralismo, de la variedad y de la calidad de la oferta radiofónica.

Esto ocurre en un país que quince años antes había estado en la vanguardia de la radiodifusión libre, aunque fuera de manera desordenada y, paradójicamente; a la vez que en todo el mundo —tanto en unas Américas todavía dominadas por la radiodifusión comercial, como en Europa y África, históricamente caracterizadas por el monopolio— crece el empuje del movimiento de la radiodifusión comunitaria³¹. Movimiento que la *Ley Mammì* reconoce, pero sin darle la posibilidad de difundirse y condenándolo a la marginalidad (a mediados de los años noventa el número de radios ya ha descendido a una cifra en torno a 2.000).

En esta coyuntura Radio Popolare opta por una concesión comercial, al no poder permitirse renunciar a los ingresos publicitarios, indispensables para sostener su modelo. Ya a mediados de los años ochenta, entre los cientos de radios democráticas nacidas en la segunda mitad de la década anterior Radio Popolare no es sólo una de las poquísimas supervivientes, sino la única que puede presumir de ofrecer información de alcance nacional y con cobertura internacional, un estilo reconocible, una auténtica parrilla, y una capacidad efectiva para la producción de programas originales. Su función de servicio queda patente en los directos y en el diálogo con sus oyentes durante la excepcional nevada que en 1985 paralizó Milán durante algunos días. Gracias a innovadores programas de entretenimiento como *Borderline* (que daría lugar a *Caterpillar*, que se emitiría en Radio RAI diez años después) o *Bar Sport* (cuya fórmula retomarás con éxito la *Gialappa's Band*), y a hitos como la polémica entrevista al fugado Renato Vallanzasca, en la segunda mitad de la década de 1980 Radio Popolare consolida su prestigio y amplía su audiencia. La emisora se asoma a la nueva década con un ambicioso proyecto de relanzamiento: precisa-

³¹ Girard, Bruce (ed.), *A passion for radio: radio waves and community*, Black Rose Books, Montreal-Nueva York, 1992.

mente en el año de la *Ley Mammi* pasa a ser una sociedad accionarial: nace Errepi S.p.A. y se lanza una campaña de accionariado, que entre 1990 y 1993 reúne alrededor de 16.000 acciones, con unos 10.000 accionistas, en su abrumadora mayoría simples oyentes de la radio, por valor de unos 1.700 millones de liras. La Cooperativa, casi exclusivamente constituida por trabajadores en nómina y colaboradores, es la principal accionista de Errepi S.p.A. La operación de accionariado público se acompaña de una declaración de intenciones en la que se reinterpretan las razones que dieron origen a la radio. Se lee, entre otras cosas:

“RP considera valores irrenunciables [...] su independencia y su propia función de servicio. Y considera un derecho esencial de la persona poder comunicar y ser informada. Por función de servicio, RP pretende postularse como sujeto de comunicación, información y cultura de interés público, eligiendo explícita y especialmente interpretar los intereses de todos aquellos (la mayoría de la población) que se ven obligados a sufrir los mecanismos de los procesos informativos y no tienen instrumentos ni para incidir en ellos ni para defenderse”³².

El accionariado está destinado a inversiones para el crecimiento de la radio; pero para sostener el gasto ordinario se renueva el sistema de financiación corriente por parte de los oyentes: la afiliación tradicional y artesanal cede el paso a un abono mediante débito bancario, y a mediados de 1994 los abonados, dentro del mínimo de 120.000 liras anuales, superan ya los 6500 (en 2014 son alrededor de 15.000).

A MODO DE CONCLUSIÓN: LA LLEGADA DE LOS 2000

A comienzos de la década de 2000 el número de radios desciende a 1.000, y desde entonces ha seguido en constante disminución. La crisis de las radios locales se acentuará con el bache que experimentará la publicidad en el sector (del orden del 30%) a nivel nacional, como efecto del estallido de la crisis económica de 2007³³. La tendencia de la publicidad radiofónica ha seguido en declive desde ese año, manifestando también el derrumbe de la publicidad local. Junto al apla-

namiento, ya en marcha, del panorama radiofónico, además de la hegemonía de los modelos comerciales (con escasas y parciales señales en dirección contraria, como Radio 24), y aparte de la estandarización de la emisión, a la crisis se le ha sumado también el cierre de nuevas emisoras. La consiguiente reducción del personal y los despidos realizados por muchas radios, también de tamaño medio-grande, ha llevado a una ulterior despersionización de las radios locales. En conjunto, el sector de la radiodifusión privada, y la local en particular (que en todo caso conserva alrededor del 35% de la audiencia), se nos presenta hoy con dificultades en el plano económico, y apenas capaz de renovarse³⁴.

En conjunto, la capacidad del mundo radiofónico para reflejar la realidad italiana, de dar voz a los sujetos, de poner en valor la dimensión local y representar el universo juvenil, después de haber alcanzado su cénit entre las décadas de 1970 y 1980, parece haberse eclipsado firme y progresivamente en este nuevo siglo. También se advierte una cierta convencionalidad y ritualidad —un poco en todos los planos: político, periodístico y radiofónico— en las radios de izquierda que han sobrevivido.

En general parece faltar la voluntad —y quizás también una visión clara de cómo hacerlo— de volver a poner en cuestión los mecanismos consolidados de información y comunicación, de actualizar y replantear de manera más radical el objetivo de dar voz a lo social. Quien hace radio, desde los micrófonos o desde la producción, ha envejecido mucho mediáticamente, y el recambio de fuerzas es limitado. No sólo porque los ámbitos que deberían ser más abiertos, como las radios locales de izquierdas, se hayan estructurado, estabilizado y acomodado en sus hábitos, y acaben no siendo ya tan permeables al ingreso de nuevos actores; sino también porque falta una presión desde abajo por parte de los más jóvenes, cuyas energías y atención son absorbidas principalmente por Internet, o eventualmente por radios-web que en general tienen escaso recorrido, por sus propuestas y por sus audiencias. La ley que regula el sector continúa siendo la *Ley Mammi*, y la única modalidad de acceso sigue siendo mediante adquisición a una concesionaria.

Es como si precisamente por la intensidad con la que se vivió en el pasado, la novedad de la

³² Ferrentino, Sergio et al (eds.), *Vedi alla...* op. cit., p. 156.

³³ Bonini, Tiziano (ed.), *La radio in Italia. Storia, mercati, formati, pubblici, tecnologie*, Roma, 2013.

³⁴ Idem.

radiodifusión libre local en Italia se adscribiera a una estación ya inexorablemente acabada³⁵. Y sin embargo la comunicación en red, con todas sus innovaciones y dinámicas positivas, pero también con los límites que impone su parcelización y dispersión, no parece capaz de substituir la especificidad de la radio. Lo cierto es que hay un número de escuchas totales que se mantiene estable o incluso en aumento; y aunque fuera para narrar nuevas vicisitudes, bien diferentes a las que evocaba Dolci, ni siquiera faltarían las voces de los “pobres diablos”.

³⁵ Perrotta, Marta, “La radio en Italia, entre pluralismo y concentración”, en Chaparro Escudero, Manuel; Gabilondo García del Barco, María Victoria; Espinar Medina, Lara y Bustamante Ramírez, Enrique (coords.), *Transparencia mediática, oligopolios y democracia: ¿quién nos cuenta el cuento?: indicadores de rentabilidad social y políticas en radio y televisión: América Latina y Europa Mediterránea*, Salamanca, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2019, pp. 221-229.

